

Repercusiones Subjetivas del Aislamiento Social Preventivo en Sujetos Migrantes que Estudian en la Universidad

Subjective repercussions of preventive social isolation on migrant subjects who study at the university

Recibido
30 | 08 | 2021

Aceptado
20 | 02 | 2022

Publicado
15 | 08 | 2022

Dora L. Laino | dlaino@ffyh.unc.edu.ar

Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

Sandra M. Gómez | sgomezvinales@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba; Universidad Católica de Córdoba; Universidad Siglo 21.
Argentina

RESUMEN

En este escrito se comparten algunas reflexiones sobre repercusiones subjetivas y sociales que el proceso de aislamiento y/o distanciamiento ha ido dejando en algunas/os jóvenes, en particular sobre las situaciones que pueden estar atravesando las/os jóvenes migrantes que han venido a estudiar a universidades cordobesas, quienes ya se encontraban en procesos de elaboración del desarraigo, complejizado por el aislamiento social. Esta producción se genera en el marco de un proceso de investigación que se viene desarrollando desde 2016, en tres universidades ubicadas en la ciudad de Córdoba, donde uno de los objetivos abordados ha sido identificar los efectos subjetivos, sociales e intelectuales que produce el desarraigo en los sujetos estudiantiles. Estimados que este proceso de desarraigo-arraigo cabe leerlo a luz de lo que la pandemia ha ido dejando en términos de repercusiones en estas/os jóvenes. En este contexto excepcional se puso en evidencia más aún la significación de los aspectos psicosociales del aprendizaje, fue necesaria la construcción de esquemas de acción y de nuevos hábitos facilitadores de la comunicación virtual para lograr una comunicación que evite la ruptura de relaciones intersubjetivas imprescindibles para preservar la salud psicosocial tanto como la salud biológica.

Palabras clave: Joven; Universidad; Pandemia; Migrante; Comunicación.

ABSTRACT

This writing examines reflections on subjective and social repercussions that the process of isolation and social distancing has had in some young people, particularly in young migrants who have come to study at universities in Córdoba, who were already dealing with rootlessness from their homes. We have written this paper within the framework of a research process that has been developing since 2016 in three universities located in the city of Córdoba, in which one of the addressed objectives was to identify the subjective, social, and intellectual effects that produce uprooting in student subjects. The uprooting processes could be reviewed in the new context of the pandemic, to discover other repercussions that it has had on youths. Within this exceptional context, the significance of the psychosocial aspects of learning became even more evident. It was also necessary to build action schemes and new facilitating habits of virtual communication to achieve communication that avoids the breakdown of intersubjective relationships

essential to preserve psychosocial and biological health.

Key words: Youths; University; Pandemic; Migrant; Communication.

INTRODUCCIÓN

Consideramos la necesidad de tematizar aspectos vinculados a este acontecimiento imprevisto del COVID 19 generador de situaciones psicosociales que podrían pensarse como de experimentación: en primer lugar, el aislamiento social obligatorio (ASPO) y luego, el distanciamiento (DISPO) como estrategias preventivas crearon condiciones de vida inéditas. La pandemia ha modificado sustantivamente la vida pública y la vida doméstica, afectando la cotidianeidad. Se introdujeron, de modo acelerado, una serie de modificaciones que alteraron los hábitos de los sujetos, en todos los ámbitos. La situación imprevista ha hecho multiplicar los análisis destacando distintos temas y argumentos. Los medios de comunicación, con los analistas de las más variadas vertientes. También las producciones académicas han hecho alusión a la crisis medioambiental, a la relevancia de las políticas públicas, al papel del Estado y el impacto del capitalismo neoliberal develando aún con más fuerza sus efectos perniciosos ante la emergencia, la revalorización de las condiciones de salud y de vida por encima del crecimiento económico, la importancia de las profesiones sociales y humanistas, así como de los trabajadores esenciales.

Esto que estamos viviendo era inimaginable y solo podía ser pensado en la ficción. Pero eso que podía ser ficción, ha cobrado vida y se impone como una realidad muy difícil de sobrellevar para algunos/as. También es difícil de objetivar (y menos aún de metabolizar) en todas sus dimensiones. Ha modificado la visión que teníamos de la realidad y las lecturas posibles son inabarcables.

Aun así, estimamos que es un ejercicio reflexivo necesario poder abordar las repercusiones subjetivas y sociales de este proceso de aislamiento/distanciamiento en algunas/os sujetos en particular. Perplejidad, incertidumbre, inestabilidad emocional, angustia; son formas en que se expresa la extrañeza de una situación planetaria, que se vive de modo amenazante, con una realidad invisible y atemorizante por la dispersión incontrolable de un virus de circulación global. Un fenómeno ligado a la naturaleza adquiere una entidad a nivel planetario ya que, en palabras de Lussault (2015), se transforma en un operador espacial que tiene protagonismo social, modificando el espacio de las sociedades implicadas. El COVID

19 es un ejemplo de cómo un hecho de origen natural modifica la dinámica social, con claras consecuencias en los sistemas económicos, pero, algo central, con profundas repercusiones en los mundos de la vida, afectando lo social, lo cultural, lo subjetivo.

Esto que nos inquieta nos lleva a reflexionar, en particular, sobre las situaciones que pueden estar atravesando las/os jóvenes migrantes que han venido a estudiar a universidades cordobesas, sujetos que ya se encontraban en procesos de elaboración del desarraigo, algo que complejiza su situación por la instancia de aislamiento. Sin poder modificar la realidad se ven atrapados/as en una circunstancia inimaginable para la que no tenían previsiones de ningún tipo como para poder afrontarla.

INDAGACIONES PREVIAS

Desde el año 2006 comenzamos un estudio descriptivo realizado a estudiantes de primer año de las carreras de Ciencias de la Educación de dos Universidades de la ciudad de Córdoba, luego continuamos estudiando grupos de estudiantes de diferentes carreras universitarias. En 2016 comenzamos a abordar los procesos de desarraigo y de re-arraigo en estudiantes universitarios de varias instituciones de nivel superior de la ciudad de Córdoba (SECYT, FFyH, UNC, Secretaría de Investigación, UCC y S21). Los objetivos de estos últimos proyectos de investigación hacían centralmente foco en la identificación de los efectos subjetivos, sociales e intelectuales que produce el desarraigo en las/os sujetos estudiantiles, caracterizando la incidencia de las vivencias de desarraigo y arraigo en los proyectos universitarios.

Para muchas/os jóvenes la única posibilidad de estudiar una carrera universitaria implica el alejamiento de la familia. Las migraciones se vinculan a vivencias de desapego que en función de la singularidad de los sujetos pueden provocar mayor sensación de desamparo. En las investigaciones hemos abordado los recursos internos y externos a los que apelan las/os estudiantes para sobrellevar

estos procesos de cambio. Por otra parte, las migraciones son proyectos que pueden ser vividos de manera esperanzadora, como la “búsqueda de la tierra prometida”, como la oportunidad de nuevos rumbos y lugares.

La intensidad de los sentimientos de soledad, así como los recursos que le permiten superar el duelo, variarán en función de recursos personales y de las experiencias y vínculos que favorezcan la vivencia de pertenencia (Gómez, 2019) ´

Durante el 2020 indagamos acerca de las transformaciones en las formas de acción de los/as estudiantes, cambios suscitados como consecuencia de la medida de aislamiento que repercutió sobre la vida social y la vida universitaria. Estos cambios, dado el paso abrupto de la presencialidad a la virtualidad, exigieron ajustes en los esquemas de acción, algo que permitió sostenerse en la carrera, afectando sustantivamente los intercambios sociales y subjetivos, con repercusiones en las trayectorias educativas. En este caso se trabajó con los/as alumnos/as, quedando sin abordar la perspectiva de los/as profesores. (Laino, Gómez; 2020, 2021)

El aislamiento reeditó sensaciones y vivencias de desamparo para aquellas/os sujetos que ya llevan un tiempo en la nueva ciudad. Pero también nos preguntamos por los procesos de las/os jóvenes recientemente llegados a la ciudad de Córdoba que quedaron aisladas/os sin poder tener oportunidades de tejer las frecuentes redes que se van armando como parte de las estrategias de sostenimiento del proyecto de estudio.

LAS COMUNICACIONES DURANTE EL AISLAMIENTO COMO VÍA DE CONTENCIÓN PSICOSOCIAL

En estos tiempos de aislamiento la comunicación sólo puede ser virtual a través de las nuevas tecnologías. El acceso a las comunicaciones digitales hace más significativas las solidaridades intergeneracionales entre los nativos digitales y quienes no lo son.

Hay que señalar en este momento la necesidad de los intercambios más allá de la transmisión de contenidos que pueda ser hecha por aulas virtuales. El intercambio

comunicativo se hace necesario en tiempos de crisis en los que se dificulta el entendimiento individual y los procesos educativos se adaptan a las condiciones y a las posibilidades existentes; la presencia del otro en la acción comunicativa permite sostener el equilibrio subjetivo indispensable en medio de tantas limitaciones y exigencias de adaptación.

Esas posibilidades hoy se encuentran recortadas por el aislamiento o el distanciamiento preventivo obligatorio para evitar la multiplicación de contagios y de enfermos que desborden el sistema sanitario, y, por tanto, ya no son las mismas con las que se construyeron los hábitos. Las universidades han asumido el desafío de sostener la continuidad pedagógica, tarea en la que todas/os nos hemos empeñado para que los procesos se sustenten. Pero, a la vez que vamos tomando decisiones sobre las múltiples maneras de suplir la presencialidad por la virtualidad, registramos lo que “no se alcanza a armar” en las plataformas, y eso es la calidez y la cercanía subjetiva-social de los intercambios que fluyen más naturalmente en los contactos presenciales.

Por ello fue preciso que las prácticas educativas se reformularan con nuevas herramientas, con formas de acción que requirieron la cooperación preservando la salud subjetiva de los participantes.

Las nuevas formas de comunicación para la educación y para el cuidado exigieron la cooperación conservando contactos que evitaran el aislamiento (subjetivo) y el desamparo.

En este contexto excepcional se puso en evidencia más aún la significación de los aspectos psicosociales del aprendizaje, la construcción de esquemas de acción y de nuevos hábitos facilitadores de la comunicación virtual para lograr una comunicación que evite la ruptura de relaciones intersubjetivas imprescindibles para preservar la salud psicosocial tanto como la salud biológica (Laino, 2000)

En estas circunstancias se destaca el valor de la permanencia en cercanía con los seres queridos, en el propio mundo de la vida, y la comunicación a distancia a través de las nuevas tecnologías para los intercambios formativos.

Sin desestimar la necesidad de formar para la conservación de la salud orgánica resulta imprescindible sostener la salud subjetiva de los participantes en las comunicaciones educativas de todo tipo. Abordar la realidad en la que estamos promoviendo comunicaciones cooperativas más que la competitividad de una racionalidad instrumental que se instaló en los espacios universitarios con la ley sancionada en 1995. Las fragilidades se aumentaron por un mercantilismo disolvente de las alternativas solidarias.

La preservación de los intereses particulares o de tipo corporativo no facilita la cooperación ni las acciones comunicativas saludables que sostengan las subjetividades de sujetos que se desarraigan y quedan aisladas/os. En este sentido insistimos en la imprescindibilidad de comunicaciones educativas que se establezcan desde la reciprocidad contemplando las diversas situaciones singulares de las/os sujetos que participan en ellas.

Estas acciones comunicativas hoy son indispensables, con aspectos intelectuales inevitablemente incididos por los aspectos subjetivos desencadenados por la incertidumbre.

Además, no hay igualdad de acceso a los soportes virtuales ni a los servicios de internet, ni todos tienen experiencias previas semejantes y suficientes para moverse como “peces en el agua” (Bourdieu, 2010)

A su vez, la exigencia de adaptación ha sido con un ritmo veloz, tanto para docentes como para estudiantes, incrementando los desafíos para sostener la continuidad pedagógica pero también desencadenando sensaciones de malestar, sobre exigencia, imposibilidad de seguir el ritmo, sin discriminación de tiempos laborales, de estudio, de descanso.

Caben, hoy más que nunca, muchos interrogantes sobre las posibilidades de intercambio educativo en circunstancias de desarraigo -una situación poco considerada por las universidades en general- que hoy se amplifica como consecuencia del aislamiento, modificando ritmos temporales y espaciales, reconfigurando lo íntimo y lo colectivo, “conmoviendo” aún más a los sujetos en situación de desarraigo (Bourdieu y Sayad, 2017)

A continuación, compartimos una situación paradigmática ejemplificadora. Se trata de un joven peruano, estudiante universitario, que quedó varado por los cierres de fronteras.

EFFECTOS DEL AISLAMIENTO EN LOS ESTUDIANTES. NADIE SE SALVA SOLO.

La relevancia de sostener un proyecto educativo se vincula, siempre, al sostenimiento de subjetividades saludables, más aún cuando aumenta la fragilidad por el desarraigo.

La pandemia puso de relieve muchas situaciones que estaban enmascaradas por apariencias promovidas por intereses propios de una racionalidad instrumental.

El desarraigo que procuramos enfocar en nuestros trabajos de investigación se refería al aumento de exigencias subjetivas para quienes se alejan de sus mundos de la vida habituales procurando alcanzar un título universitario. Pero sabemos que hubo y hay otros desarraigos que ahora, por los cierres de fronteras, se multiplicaron situando a integrantes de sectores medios en circunstancias parecidas a otros ciudadanos que emigraron, no por hacer turismo, sino buscando otros horizontes más favorables para su vida.

Uno de los estudiantes que participa en la investigación, de origen peruano, finalizó el cursado en noviembre de 2019 y decidió regresar a su país por el período de receso estival. Dado el cierre de fronteras no puede retornar a estudiar. En este lapso, se comunica con una de las integrantes del equipo de investigación. Uno de sus mensajes nos brinda un ejemplo concreto de vivencias generadas en pandemia:

"Profe cómo está...profe... le digo que yo estoy solo acá en la isla y la verdad que ...por más que trato de ser fuerte...trato de tener optimismo, ganas, voluntad ...por ratos se me van las fuerzas...porque me siento muy deprimido ...a veces... ansioso, de volver a Córdoba, más que todo como le repito el tema de las clases...no sé qué hacer...yo voy a estar aquí hasta que pase la cuarentena... el 24 de mayo, se extendió dos semanas más, pensaba yo ya irme a mi pueblo (norte de Perú),...que hay muchos infectados allá... yo acá gracias a Dios estoy en la isla...solito hoy día...se fue mi amigo a tierra firme digamos. y yo

me he quedado acá pescando...gracias a Dios hay muchísimos pescaditos para comer , eso sí, agradezco bastante a Dios, ,,y yo le pido un consejo qué puedo hacer para remediar esta situación...que a veces no sé...no sé cómo abordarlo...me entra el sentimiento de ansiedad, de arrepentimiento por haber venido acá...bueno yo regresé a mi pueblo, aquí en Perú y la situación de Córdoba estaba fea...no conseguía un trabajo estable... porque me salió un trabajito pero todo lo que gané lo gasté aquí en la cuarentena...y estamos en las mismas...sin plata...deprimido...ansioso y por ratos con ganas de tirar la toalla, y no sé qué hacer...le pido un consejo...le agradezco bastante sus palabras...” (9 de mayo, 2020)

Es la situación de un estudiante que se encuentra solo, y que, de forma inesperada, queda aislado, doblemente aislado. Aislar es una palabra formada por el prefijo *ad* (hacia) y la palabra *isla*. Significa separar o dejar solo a alguien o a algo. Metafóricamente aislar “es ponerlo en una isla”. Este joven sufre las consecuencias de un aislamiento preventivo obligatorio, aislado en una isla. Solo. Incomunicado.

Establece contacto y dispone de internet cuando va de la isla a un puerto cercano en el continente. En esa circunstancia siente la ambivalencia entre momentos depresivos y momentos esperanzadores:

“por más que trato de ser fuerte...trato de tener optimismo, ganas, voluntad ...por ratos se me van las fuerzas...porque me siento muy deprimido ...a veces... ansioso, de volver...” (9 de mayo, 2020)

De modo imprevisto se ha coartado la posibilidad de regresar a Córdoba y continuar con los estudios. Inestabilidad, confusión y desazón emergen ante el aislamiento y la incertidumbre:

“qué puedo hacer para remediar esta situación...que a veces no sé...no sé cómo abordarlo...me entra el sentimiento de ansiedad, de arrepentimiento por haber venido acá...” (9 de mayo, 2020)

Este acontecimiento inesperado desconcierta al joven, se siente en soledad, angustiado. Carece de los soportes intersubjetivos indispensables para afrontar el malestar psíquico que le desencadena la situación traumática sorpresiva.

Impotencia porque no depende de él la circunstancia en que se encuentra, no depende de su voluntad.

Se arrepiente de haber tomado esa decisión, siente culpa y busca una figura protectora que metafóricamente representa un vínculo materno:

"...todo lo que gané lo gasté aquí en la cuarentena...y estamos en las mismas...sin plata...deprimido...ansioso y por ratos con ganas de tirar la toalla, y no sé qué hacer...le pido un consejo...le agradezco bastante sus palabras..." (9 de mayo, 2020)

Es preciso destacar el hecho de que el joven haya apelado a una comunicación con la docente, como forma de contención ante el malestar general que explícitamente muestra en su discurso. De alguna manera, aquí se evidencia la función de sostén subjetivo que tiene el docente, no siempre tenida en cuenta suficientemente en todas las instancias educativas. Los docentes son mediadores culturales y transmisores de conocimientos, pero también muestran caminos posibles y formas de acción, dando un horizonte de contención y de referencia de acciones posibles al tiempo de brindar sus servicios educativos.

La asimilación de propuestas objetivistas promovidas desde concepciones positivistas ha llevado a subestimar, en muchas ocasiones, la significación de los aspectos psicosociales siempre presentes y de indispensable consideración en situaciones de desarraigo.

Este joven, en marzo del 2021 logra regresar a Argentina. Retoma sus estudios y en julio, en el marco de una nueva entrevista el joven expresa:

Aprendí a valorar más las cosas que uno tiene (...), tener con quien conversar, el poder hablar con otra persona, eso, la familia, muchísimo la familia, a las personas, tus amigos, y otra también, el estar solo te hace valorar el cuando estás en compañía (...) No pude estar

solo y disfrutar mi soledad. No pude. Necesitaba escuchar a mi mamá o a un amigo. Saber cómo estaban...” (8 de julio de 2021)

En las expresiones del 2020 escuchábamos: “...sin plata...deprimido...ansioso y por ratos con ganas de tirar la toalla, y no sé qué hacer...”, las cuales manifestaban vivencias de sufrimiento subjetivo, de un desequilibrio psíquico que parece haberse reequilibrado en un nuevo aprendizaje de vida que lo lleva a reconocer valioso: “el poder hablar con otra persona, eso, la familia, muchísimo la familia, a las personas, tus amigos...” vinculaciones intersubjetivas que lo sostienen en una trama interpersonal que le otorga identificación, reconocimiento, contención y sentido de la vida. Suministros indispensables para continuarla.

Se pone en evidencia que, más allá de preservar la salud biológica, resulta indispensable considerar las condiciones subjetivas de los intercambios psicosociales aportantes de una trama de sostén de la salud, que hoy en gran medida se despliegan a distancia, a través de tecnologías de la comunicación.

El mundo de la vida que se había ido transformando con cierta celeridad por la generación de nuevas posibilidades tecnológicas se vio abruptamente modificado por la pandemia, desencadenando situaciones que ineludiblemente afectan el equilibrio psíquico de todos. Las condiciones previas de salud y de disponibilidades materiales de vida establecieron diferencias en la forma en que afectó este hecho a todos los seres humanos.

Un caso particular de los múltiples posibles es el de los estudiantes desarraigados por procurar emprender estudios universitarios. Hemos considerado sólo un ejemplo singular entre la multiplicidad de sujetos que fueron sorprendidos en situaciones similares.

AL CIERRE

Hemos compartido la situación del estudiante peruano como una representación metafórica de muchas otras, demostrativa de que nadie se salva solo

y que el individualismo competitivo y fraticida impulsado por las políticas neoliberales es destructivo.

Se hace necesario, en estas condiciones en las que estamos, generar formas constructivas sostenidas en el entendimiento, en sustitución de la competitividad opuesta a la cooperación y promotora del desamparo.

El aumento de la fragilidad de la salud subjetiva en quien está distante de su lugar de origen se ve hoy con el cristal de aumento que implican los cierres de fronteras impidiendo retornar a sus lugares de pertenencia a muchos ciudadanos que quedaron imposibilitados de hacerlo.

Una situación paradigmática ha quedado ejemplificada por un estudiante peruano que quedó varado por los cierres de fronteras, como muchos otros que han quedado lejos de su lugar de pertenencia, sin poder dar continuidad a sus proyectos. Cabe preguntarse por el sufrimiento psíquico y la fragilización de las posibilidades de vida cuando no se cuenta con las condiciones indispensables para tener continuidad en un proyecto de vida. No siempre se tiene conciencia de la necesidad de referencias probables de continuidad en un proyecto que interesa para poder sostenerse subjetivamente. La pérdida de contacto y de soberanía personal agrava el estado de angustia, de estrés y de sufrimiento subjetivo.

Corresponde, tal vez hoy más que nunca, formular interrogantes sobre las reales posibilidades de bienestar educativo en circunstancias de desarraigo. Y también sobre las vicisitudes en intercambios entre sujetos situados en circunstancias de mundos de la vida diferentes con supuestos muy disímiles.

Las nuevas tecnologías pueden permitir hoy desarrollar proyectos formativos sin necesidad de desarraigarse, así como posibilitaron dar continuidad a las acciones educativas y laborales en medio del aislamiento requerido por la pandemia. Ello no implicará que toda educación sea necesariamente virtual. Las nuevas formas de educación podrán implicar redes epistémicas transnacionales relacionando espacios universitarios con la inclusión de estudiantes que no requieran necesariamente desarraigarse para cumplir sus proyectos formativos. Estamos en un momento de transformaciones mundiales aceleradas por una ambición economicista que no se

detuvo ante los desequilibrios ecológicos que ocasionaba, asomándonos a otras formas de realidad como la pandemia que transitamos.

En este presente en el que no solamente en nuestro país hay una realidad que se transformó y dejó de ser aquella que muchos transitaban, hubo que construir nuevos organizadores de acción generando múltiples formas de malestar. En muchos países hay protestas por la agudización de las desigualdades y carencias preexistentes. Como si la bruma de las apariencias y los imaginarios engañosos promovidos por los intereses de una racionalidad instrumental orientada exclusivamente hacia la acumulación económica, se disiparan. No fue anticipada, probablemente no lo pudo ser. Hay situaciones que resultan irrepresentables para el aparato psíquico de los sujetos. Y hay condiciones de vida con restricciones muy distintas a las supuestas o imaginadas habitualmente, que llegan a alterar el equilibrio psíquico de los adultos responsables de la vida cotidiana en muchos espacios. Nuestro ejemplo es un caso entre muchos posibles.

REFERENCIAS

1. Bourdieu, Pierre. *Razones prácticas*. Barcelona, España: Anagrama. 2010.
2. Bourdieu, Pierre y Sayad, Abdelmalek. *El desarraigo. La violencia del capitalismo en una sociedad rural*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores. 2017.
3. Gómez, Sandra. “Experiencias migratorias de estudiantes universitarios. Estudio cualitativo en la Universidad Nacional de Córdoba”. En Revista *Praxis educativa*, 2019, 23, pp.1-13.
4. Gómez, Sandra y Laino, Dora. “Repercusiones psicosociales generadas en estudiantes universitarios ante la imprevista virtualización de los procesos educativos. Enseñar y aprender en el contexto de la emergencia sanitaria por el Covid-19”. En *Escri-vid 2020*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba. 2020, pp. 471-482.
5. Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa. Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid, España: Trotta. 1986.
6. Laino, Dora y Gómez, Sandra. “Aprendizaje en contextos de aislamiento. Adaptación de las prácticas y construcción de nuevos esquemas y hábitos”. En Beltramino, Laura (comp.) *Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época: COVID-19*. Córdoba. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba. 2020, pp.124-131.
7. Laino, Dora. *Aspectos psicosociales del aprendizaje*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens. 2000.
8. Lussault, Michel. *El hombre espacial. La construcción social del espacio humano*. Buenos Aires; Argentina: Amorrortu. 2015.